

RECENSIONES

Reviews

AHOLI, P. (2013) *A quoi sert l'école? (¿Para qué sirve la escuela?)*. Abdiyan, Costa de Marfil: Edilis, 49 pp. ISBN: 978-2-8091-0060-0.

¿Las enseñanzas que reciben las/os menores en una sociedad, comúnmente llamada educación, pueden resumirse en los cursos dados en una institución escolar? ¿Es decir, la educación pasa únicamente por una escuela?

Paul Aholi no responde a estas cuestiones. Introduce más bien reflexiones particulares sobre el impacto de la educación, y especialmente de la problemática de las lenguas enseñadas en las sociedades africanas postcoloniales. Paul Aholi es un profesor de pediatría; no es un especialista en educación ni en pedagogía.

El título de su pequeño ensayo plantea desafíos a las lectoras/es y a los especialistas de la educación de la África subsahariana. Sigue unas problemáticas ya expuestas y analizadas de manera crítica por otros autores, como el intelectual senegalés Cheik Hamadou Kane con su libro *L'aventure ambiguë (La aventura ambigua)*, publicado en 1961; de Bernard Dadié (Costa de Marfil), *Climbié*, publicado en 1956; de Camara Laye, *L'Enfant noir (El niño negro)*, publicado en 1953; de Saïdou Pierre Ouattara, *La culture de l'amabilité. Comment penser autrement l'éducation en Afrique? (La cultura de la amabilidad. ¿Cómo pensar de otra manera la educación en África?)*, publicado en 2010.

Más de cincuenta años después de la independencia de Costa de Marfil, su país, independiente desde el 7 de agosto de 1960, como muchos otros países africanos, la escolarización, el papel de la escuela en la formación de las jóvenes generaciones y la construcción de una nueva sociedad plantean cuestiones pertinentes y permanentes para muchas/os responsables políticos y de los movimientos de la sociedad civil.

El autor plantea varias cuestiones, que sirven de hilo conductor a su reflexión. A partir de reflexiones generales, termina en el caso particular de la escuela para las/os marfileñas/os. Por ello parte de una definición del concepto de escuela, que es para él un conjunto de elementos: un lugar (llamado centro escolar), una administración de la enseñanza (el Ministerio de Educación o de Enseñanza, el nombre cambia de época y de gobierno), el personal docente (maestras/os, profesoras/es, directoras/es de escuela), madres padres del alumnado, sindicato del personal docente y las/os aprendices o escolares, que llama «los accionistas». La escuela sería un lugar invertido por distintos protagonistas que tienen estatutos opuestos, pero donde hay conflictos, interacciones y tensiones entre ellas/os.

Tras el concepto, se centra sobre el fundamento de la escuela. Retiene tres clases de invención humana que la escuela se apropió y que los niños van a adquirir durante su escolarización. En primer lugar es el descubrimiento de la elección de los signos para el aprendizaje de la lengua humana, a continuación son la escritura y la lectura y por fin la imprenta. Con estas tres invenciones, hay adquisición de lo que llama la «competencia intelectual». A su modo de ver, esta escuela va a crear una nueva sociedad artificial moderna cuyo personaje central es el experto, de ahí la valorización de la «expertocracia» y la meritocracia en las sociedades humanas. Hay una yuxtaposición entre dos tipos de sociedades: la tradicional con la gerontocracia y la moderna, que ha desarrollado técnicas. Lo que lo lleva a la oposición entre oralidad y escritura. Para él, las dos son técnicas de comunicación, las dos son intelectuales. Pero una sería natural mientras que la otra artificial, puesto que resulta de la acción del hombre. La escritura sería una fuente de la abstracción y virtual mientras

que la oralidad recurre a la imaginación y al sueño.

Llega a una cuestión central, el análisis de la escuela en la existencia por cualquier individuo. ¿Es decir, qué podría ser o debería ser la escuela? Por sorprendente que parezca, el autor ve la escuela por una parte como un río y por otra parte como el útero preñado de una madre: «En la existencia de cualquier ser humano, la escuela podía y debería ser comparada a la vez a un río y al útero de una madre embarazada» (p. 15). En realidad, más allá de la palabra río, es el control de los conocimientos y cuyo aprendizaje pasa por la escuela, lugar de aprendizaje de lo que llama «codificación» y «desciframiento», el que permite al ser humano vivir en una sociedad moderna. Pero la institución escolar no es el único lugar de aprendizaje. En cuanto al útero de la madre, hace un paralelismo un poco forzado entre las «secreciones en el organismo del feto fecundado» y la transmisión por las/os profesoras/es de los saberes, saberes-hacer y saberes sociales como «hacen los glándulas maternas por sus secreciones en el organismo feto» (p. 17). Tomando una imagen habla de un «embarazo científico» que se traduce en el cerebro de las/os aprendices en una mutación, es decir, «un cambio de naturaleza de este órgano humano» (p. 17). En realidad, esquemáticamente la escuela constituiría una prolongación de la maternidad.

Después de estas preguntas y paralelismo con un cuerpo femenino sin entrar en detalles, analiza los «beneficios derivados de la escolarización exitosa» por acciones como matar «el olvido» para gestionar el imprevisto, el doblaje de la memoria humana, del razonamiento humano, de su visión del mundo a la vez prospectiva y retrospectiva... De hecho, hay coexistencia de una memoria natural y una memoria artificial; la primera es innata y la segunda se adquiere por la instrucción recibida y materiales escritos. Para él, tal escuela daría el calificativo de «intelectuales» a las/os alumnos/aprendices. Es también el doblaje del «razonamiento humano». Por un lado, el reclamo de la afirmación y de la constatación y, por otro, el cuestionamiento a través de

la contestación, la tesis, la antítesis, la argumentación, la síntesis y la conclusión.

¿A la cuestión «para qué sirve la escuela a los de Costa de Marfil»? (p. 35), apoyándose sobre los resultados de la escolarización desde la independencia, responde negativamente: «sin equivocarse... la escuela no sirve a nada a los Marfileños» (p. 35). En vez de causas, se refiere a las causas: la lengua oficial de la escuela. El francés ha sido elegido frente a las lenguas vernáculas de los marfileños, la escolarización de la población no está generalizada por el uso del «francés inadapado», el fallo de la escuela como «puente mágico» entre dos sociedades. Esta situación colocó a la/el intelectual de Costa de Marfil en una ambivalencia; materialmente vive en una sociedad moderna, pero mentalmente (el autor utiliza la palabra cabeza) está en las tradiciones de su pueblo. En vez de ser una fuente de riqueza y de creación de empleos, la escuela ha creado paradas/os y enfermas/os mentales tanto en las ciudades como en el mundo rural.

El fracaso de una escolarización exitosa ha conducido al incumplimiento de lo que llama las calidades intelectuales como la «higiene del medio», «el rigor», «la regularidad», «la competencia», «la eficacia en el trabajo»... Al contrario asistimos a las prácticas sociales de la sociedad de Costa de Marfil. Hay pues un fracaso de la transmisión de una nueva cultura, se asiste más bien a una imitación de una nueva cultura». En último lugar menciona como causa el cambio que sería el resultado de una escolarización exitosa. El cambio es el «cambio de naturaleza». ¿Pero de qué naturaleza se trata? ¿Los valores sociales de la sociedad?

Ciertamente la lengua de enseñanza debe estar en consonancia con las lenguas más habladas en el país, lo que favorece la comunicación y las relaciones entre las/os miembros del mundo de la enseñanza. En una excolonia, la filosofía y la organización de las enseñanzas al igual que la lengua oficial han sido impuestas por un poder exterior a la comunidad que tiene un impacto sociopolítico. Las lenguas del pueblo colonizado no podían entrar en competición con la del poder colonial; se las devaluó y

marginó por las autoridades coloniales y religiosas. La lengua no es más que una parte de un conjunto de elementos, que es necesario tener en cuenta en un sistema escolar. Lo que enseña la escuela debe reflejar no una realidad, sino las realidades de una sociedad plural, porque las estructuras sociales no son estáticas, evolucionan con el tiempo.

Sin embargo, desde la independencia no hay iniciativas para una revalorización de las lenguas por las autoridades del nuevo Estado, ni la expresión de solicitudes de los actores/actrices y protagonistas de la sociedad civil. Por otra parte, no nos demuestra ejemplos extraídos de otras situaciones similares cómo la enseñanza de las lenguas vernáculas podía producir una mejor escolarización de los miembros de la sociedad.

El autor excluye en su análisis un actor importante en la educación de los niños: la familia. Si, en la época colonial, las familias han soportado una escuela, difundiendo valores extranjeros a sus culturas, el surgimiento del Estado poscolonial en 1960, y sobre todo las reformas desde finales de 1970, deberían plantear una buena relación con las familias del alumnado. Hubo una cierta apropiación de la escuela y la percepción de esta escuela «extranjera» ha adquirido una nueva dimensión en la sociedad marfileña. Las familias invierten en la educación de sus hijos. Así algunas familias eligen entre escuelas públicas, masificadas, y la escuela privada, que se considera mejor por sus métodos, las prácticas y la disciplina –a veces partiendo de una supuesta calidad del personal docente de las escuelas privadas–. Es un actor pasivo en el sistema educativo. Las interacciones entre las dos estructuras, la familia y la escuela, han evolucionado. Si pensamos que la apropiación sería un hecho de generaciones educadas en las escuelas coloniales, observamos que incluso los padres y abuelos, que no tuvieron la oportunidad de estudiar, valoran los aprendizajes adquiridos en la escuela. Por otra parte, se han creado asociaciones de madres y padres del alumnado que se involucran en el entorno escolar. Lo que demuestra el lugar que ocupan y sus papeles en el sistema escolar de la sociedad postcolonial. Muy pocos estudios

se han hecho sobre las relaciones entre las familias y la escuela en muchos países africanos. El autor no da la voz a las/los actrices/actores, escolares/estudiantes, universitarias/os, profesoras/es acerca de su percepción de la institución educativa.

Paul Aholi no culpabiliza ni a las madres y los padres, ni a los políticos, ni a las/los actrices/actores de la sociedad civil de aquí es para el Estado el sistema educativo. Ciertamente existen grupos tanto de la clase política como de la sociedad que piden la enseñanza de las lenguas maternas. Nos parece factible su introducción en la enseñanza infantil porque la/el niña/o pasa mucho tiempo con su familia y su barrio y está aprendiendo su idioma materno. Algunos países africanos subsaharianos ya han introducido idiomas maternos en sus sistemas escolares como Eritrea o un idioma más hablado como en Kenia, Tanzania y Uganda: el swahili.

MOHAMED ABDILLAH BAHDON

ARANA MARTÍNEZ, José María y DE CASTRO CARDOSO, Dionisio (coords.) (2015) *Consumir sin consumirse. Educación para el consumo*. Madrid: Pirámide, 333 pp.

Es innegable que en la actualidad vivimos en un mundo globalizado. En tal contexto, en el seno de las sociedades humanas van surgiendo necesidades que necesitan ser cubiertas, mediante el consumo de bienes que son adquiridos por personas tras haber sido producidos previamente. Resulta obvio que todo sujeto demanda necesidades de distinto signo (alimentación, hogar, ocio, atuendos...), por ende, todos somos consumistas desde el inicio de nuestra trayectoria vital. De esta manera, asida a estas circunstancias aparece la necesidad también de educar para el consumo, desde un prisma crítico, ya sea en contextos formales o no formales; sin dejar de centrar nuestra atención en los procesos de aprendizaje informal. El neocapitalismo imperante en los albores del siglo XXI, la coyuntura de crisis económica que nos acompaña desde hace unos años y los problemas medioambientales del planeta